

¿Conocimiento o Reconocimiento?

La Psicoterapia como “el arte de no saber”

Perspectivas de más desarrollos de un paradigma radicalmente nuevo

Peter F. Schmid

Instituto para Estudios Centrados en la Persona, Viena y la Universidad de Graz, Austria.

Resumen. Una manera de celebrar el centésimo aniversario, que probablemente al mismo Carl Rogers le hubiera gustado, es continuar con la comprensión de lo que significa su revolución hoy y qué desafíos nos esperan en el futuro: dentro y fuera de la “comunidad centrada en la persona”. ¿Qué tareas nos esperan si intentamos llevar más adelante las intenciones de Rogers? Estos desarrollos deben estar cuidadosamente enraizados y verificados en relación a los fundamentos antropológicos del “centramiento en la persona”. Este escrito se propone ofrecer una breve visión general de algunos de los más importantes desarrollos en el Enfoque Centrado en la Persona desde la perspectiva filosófica “del encuentro”, y sus fundamentos éticos y epistemológicos, con el foco en la psicoterapia. Basado en esto se indican algunas consecuencias para una más nueva comprensión de la psicoterapia en general como una empresa ética y de los nuevos desarrollos de Enfoque centrado en la persona.¹

En estos días la mayoría de los psicólogos consideran que ser acusados de tener pensamientos filosóficos es un insulto. Yo no comparto esta reacción. No puedo evitar preguntarme acerca del significado de lo que observo. (Rogers, 1961, p. 163)

“NADA ES TAN PRÁCTICO COMO UNA BUENA TEORÍA”

Esta nueva publicación intenta estimular una mejor comprensión de los diferentes enfoques centrados en la persona y experienciales, para alentar y promover un diálogo continuo entre las diferentes partes de nuestra tradición, grupos de diferentes idiomas y culturas; y proporcionar un foro en el que pueda darse un diálogo continuo con otras modalidades. En ocasión de este número inaugural quiero brindar una perspectiva general de algunos puntos esenciales de mi trabajo acerca de los fundamentos de un verdadero Enfoque Centrado en la Persona. Le sigue una enumeración de varias consecuencias para la teoría y la práctica que surgen de esas consideraciones filosóficas. Este escrito se propone inspirar un intercambio acerca de los desafíos de y para el Enfoque Centrado en la Persona en los comienzos del siglo veintiuno.

Este trabajo se basa en mis libros acerca de los fundamentos éticos y antropológicos de la teoría y práctica centrada en la persona (Schmid, 1991; 1994; 1996; 1998c) y en artículos en Inglés y Francés (Schmid 2000; 2001a b; c; d) en los cuales los aspectos aquí mencionados están elaborados más detalladamente.

La riqueza de la herencia filosófica de la tradición en la cual el Enfoque Centrado en la Persona se ha desarrollado y conceptualizado todavía no ha sido mayormente explorada. Debido a limitaciones de espacio, muchas ideas sólo pueden ser presentadas brevemente; espero que este escrito sirva para dar

¹ Silvia Lombardi tuvo la amabilidad de traducir este escrito. (2008)

una perspectiva general de parte del territorio establecido y brinde mayor comprensión del enorme potencial que tiene por desarrollar.

Los lectores que no estén acostumbrados a reflexiones filosóficas en profundidad pueden encontrar este texto denso y demandante al principio, pero es mi sincera esperanza inspirar también a aquellos que se consideran a sí mismos “sólo” como practicantes a dedicarse a reflexionar filosóficamente acerca de sus experiencias. Tales reflexiones a menudo comienzan por pensar acerca del significado real de los términos con los que aparentemente estamos familiarizados. En muchos casos la filología y la etimología pueden ser una ayuda. Entender el origen de una palabra y en qué contexto se desarrolló su significado, a menudo sirve de ayuda para comprender mejor el concepto por ella designado y nuestras suposiciones subyacentes acerca de la actitud o la acción descrita (por ejemplo “en-cuentro”, ver abajo). Al hacerlo nos metemos justo en el medio de la teoría, parando por un momento para pensar acerca de lo que estamos haciendo. Y, de acuerdo a Rogers (1951, p. 15, citando una declaración muy usada atribuida a Kurt Lewin), “Nada es tan práctico como una buena teoría”.

Uno de estos términos familiares es “persona”. Para un Enfoque Centrado en la Persona es de decisiva importancia reflexionar acerca de una concepción fundamental del ser humano sobre la cual se basa su teoría y práctica, estableciendo de este modo una postura antropológica básica.

Que el nombre del Enfoque contenga el término “persona” es razón suficiente para preguntarse qué significa en realidad. Aún si el nombre en principio puede haber surgido por razones pragmáticas (encontrar un término que abarcara posibles nuevos campos de aplicación además de los clientes). Rogers también lo eligió deliberadamente debido a su significado esencial (Kirschenbaum, 1979, p. 424). Porque a diferencia de otras interpretaciones psicoterapéuticas y socio-psicológicas, el Enfoque Centrado en la Persona tiene una mirada completamente nueva del ser humano como persona y por lo tanto representa un cambio radical de paradigma en filosofía, psicología y psicoterapia.

Lo que Carl Rogers hizo fue ni más ni menos que relacionar la psicoterapia y los campos relacionados con la gran tradición occidental de mirar al ser humano como persona, en vez de tratarlo como un objeto o una máquina, como el “aparato de la psique”, o reducir a las personas a su conducta o “producción” - y, en posteriores desarrollos del siglo pasado, degradando las personas a funciones de sistemas. Esto nos lleva no sólo a una concepción de la psicoterapia totalmente nueva, sino también a una nueva ciencia del ser humano como tal.

“PERSONA” Y “ENCUENTRO”

DOS CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN UNA PERSPECTIVA DIALÓGICA.

“Persona” el ser humano en su independencia e interdependencia

En la tradición filosófica occidental “persona” denota una visión específica del ser humano. Combina dos dimensiones ineludibles de la existencia humana: el sustancial (o individual) aspecto de ser una persona y el relacional (o dialógico o trascendente) aspecto de convertirse en una persona (detalles en Schmid, 1991; 1998a).

Esta *concepción substancial* fue definida por primera vez por Boethius (AD 480-525): “Persona est rationalis naturae individua substantia” (“La persona es la sustancia indivisible de un ser racional”). Sustancia deriva de “sub-estar” que significa literalmente “permanecer parado sobre la base de lo que hay debajo”. (Sustancia originalmente significaba algo así como “permanecer presente gracias a ser reforzado desde abajo, a pesar de fuerzas externas”, e implica un tipo de “invulnerabilidad”). Por lo tanto significa “lograr un posición de pie desde abajo”, parado por sus propios medios, estando basados en uno mismo, y por ende implica autonomía e independencia.

En consecuencia quien asocie “persona” con independencia y singularidad, libertad y dignidad, unidad, soberanía y auto-determinación, responsabilidad, derechos humanos, etc., se ve a sí mismo en la tradición de esa concepción substancial de la persona. Eso es lo que se quiere decir cuando el ser humano es definido como persona, comenzando desde el momento de la concepción y sin tener en cuenta su salud física o mental y su desarrollo. Ser una persona, por lo tanto, significa ser desde uno mismo (en alemán: Aus-sich-Sein) y ser para uno mismo (Für-sich-Sien).

Esta concepción de la persona tiene especial influencia en el primer período del pensamiento de Rogers, durante el cual, basado en la tendencia actualizante, él principalmente entiende lo humano desde un punto de vista individualista y en consecuencia ve a la terapia como un proceso de desarrollo de la personalidad, con énfasis en la confianza en el organismo, un self realista y por sobre todas las cosas consideración positiva y empatía como condiciones favorables. Como noción ideal del ser humano maduro, Rogers acuña la frase “funcionamiento pleno de la persona”.

La *noción relacional* de la persona fue definida por Richard of St Victor (†AD 1173) en la tradición de la teología patristica: él concibió a la persona como “naturae intellectualis eksistentia incommunicabilis” (existencia incommunicable de naturaleza intelectual). Acá la persona no es concebida como una sub-sistencia, sino como una ex-sistencia. Fuera de/más allá de su uso habitual (y diferente de las nociones actuales), Richard deliberadamente escribió “eksistence” para destacar el llegar a ser desde afuera (“ek, ex”), a través de otros - una posición opuesta a otros, de estar parados frente a los otros. Por lo tanto, una persona es quien ha llegado a ser él o ella misma precisamente a través de otros, lo que implica interdependencia, solidaridad y responsabilidad.

Entonces quienquiera que entienda la persona a través de la relación, a través del diálogo, a través de la asociación, a través de la conexión con el mundo, a través de la ínter conectividad, cualquiera que se ve a sí mismo en la totalidad de la comunidad, sigue la tradición de la concepción relacional de “persona”. Ser una persona, por lo tanto, significa ser proviniendo de y en una relación (en alemán: Aus-und In Beziehung-Sein); eso es, ser a través de los otros.

Esta concepción de el humano como una persona caracteriza especialmente la obra posterior de Rogers, en la que él entiende a las personas como siendo relacionales, en un grupo y en comunidad, “como persona a persona”. En consecuencia el encuentro mutuo es un elemento decisivo en la terapia y el desarrollo personal, y Rogers ahora considera la genuinidad como condición facilitante preeminente.

Estas dos formas de entender al ser humano son contrarias, más aún, conflictivas; sin embargo es exactamente esta tensión entre autonomía e interconexión, independencia e interdependencia, auto dependencia y compromiso, soberanía y solidaridad, la que singularmente caracteriza al ser humano. También se puede mostrar claramente que el significado de “persona” en el contexto original y genuino centrado en la persona, se refiere precisamente a estas dos dimensiones que se pueden caracterizar por los eslóganes “tendencia actualizante” y “funcionamiento pleno de la persona” por un lado, y “relación” y “encuentro” por el otro. Además esta postura antropológica, bien elaborada por la fenomenología y la filosofía personalista (o dialógica, o del encuentro), es la característica distintiva de la interpretación y acción centradas en la persona. Sólo en la dialéctica de ambas interpretaciones - no en “o-o”, sino en “ambas-y” - es que el misterio de la persona se vuelve accesible a quien se permita a sí mismo involucrarse en una relación persona a persona. Una concepción lograda desde estas dos perspectivas acerca de la persona contrasta con una concepción privatista del ser humano, así como también con una colectiva.

Durante muchos años Rogers se ocupó más del aspecto individual de la persona en un sentido teórico, enfatizando una mirada sobre la persona como ser único, como individuo que no debía ser dirigido en terapia. Fue sólo posteriormente que se concentró más y más en la dimensión relacional. Es más, él no documentó esto en la forma estructurada en que escribió acerca del aspecto esencial del individuo en la relación terapéutica en sus primeros escritos. Sin embargo contacto y relación fueron una categoría central de su antropología desde el comienzo (cf. Schmid, 2002a), y la formulación de “las condiciones necesarias y suficientes para el cambio terapéutico de la personalidad” nunca podría

haberse dado sin ello. Ya aquí la primera condición se refiere a contacto - un fundamento relacional (Schmid, 2002e).

Por cierto que no es una coincidencia que Rogers remitiera explícita y repetidamente (p. ej. Rogers, 1961, p. 199) a dos filósofos a los que la historia de la concepción de la persona ha otorgado siempre una posición de primordial importancia: Kierkegaard, que considera la miseria del individuo, y Buber, que señala las oportunidades implícitas en el diálogo.

Resumiendo: el axioma básico *dialéctico* en la antropología centrada en la persona es la tendencia actualizante como la fuerza del individuo insertada en la interconexión, la naturaleza social de la persona. Ambas ramas del axioma forman la base de la comprensión de la personalización - de auténticamente “convertirse en persona” (Rogers, 1961).

“Encuentro”: encontrarse con lo inesperado

Encontrarse cara a cara: la importancia de “estar contra”.

Pasando a un segundo concepto clave en la tradición centrada en la persona, una de las consecuencias de considerar al ser humano como a una persona es la comprensión de que aceptar a otra persona significa verdaderamente reconocerla como un Otro en el sentido filosófico de encuentro. El Otro no es un *alter ego*, no es un amigo cercano a priori, ni una persona identificable, sino más bien una persona completamente diferente. Sólo al apreciar plenamente este hecho de fundamental diferencia es que el encuentro y la comunidad se vuelven posibles. Etimológicamente la palabra encuentro viene del latín “contra” (como en alemán “Be-geg(e)n-ung” contiene “gegen”). En-contrar otra persona significa primero que nada reconocer que el Otro realmente “está (posicionado) contra”, porque es esencialmente diferente de mí (cf. Schmid, 1998b).

El filósofo alemán, Romano Guardini entiende el encuentro como un increíble encuentro con la realidad del Otro. La relación se “centra en el Otro”. Según Guardini (1955), encuentro significa que uno es tocado por la esencia de lo opuesto. Para que esto se de, debe haber una apertura que no esté guiada por ningún propósito, una distancia que lleve al asombro, y libertad de iniciativa. En un encuentro interpersonal se pueden experimentar la afinidad y la alienación al mismo tiempo. Por lo tanto encuentro es una aventura que contiene una semilla creativa, un gran avance hacia algo nuevo.

Paul Tillich, con quien Rogers entabló un diálogo abierto (Rogers y Tillich, 1966), señaló que la persona emerge de la resistencia en el encuentro del Otro, si la persona

... no encontrara resistencia de otros selves/ sí mismos, entonces cada self/ sí mismo trataría de tomarse a sí mismo como absoluto... Un individuo puede conquistar todo el mundo de los objetos, pero no puede conquistar otra persona sin destruirse a él mismo como persona... Si él no quiere destruir a la otra persona, entonces tiene que entrar a una comunidad con ella. Es a través de la resistencia de la otra persona que la persona nace. (Tillich, 1956, p. 208)

“Estar contra”, de acuerdo a Martín Buber, es la base para encontrarse cara a cara. Estar opuesto al Otro ofrece la posibilidad de enfrentar y reconocer a ese otro. Ser una persona consiste en el evento del encuentro o diálogo, de comunicarse uno mismo. Él define al encuentro como la inmediatez de la relación Yo-Tú, un evento en el cual uno se hace presente al Otro. El Yo no se constituye hasta que se da esa relación de encuentro: “El Yo se constituye en tal a través del Tú. Al convertirme en un Yo, Yo digo Tú... Toda vida verdadera es encuentro.” (Buber, 1923, p. 18) Por lo tanto el encuentro es dónde comienza y tiene lugar el diálogo.

La noción de “contra” de encuentro puede ser fácilmente entendida pensando en pararse a un lado y dar un paso el uno hacia el otro. Comienza con un paso que nos pone a uno en frente al otro. Sin embargo un paso aparentemente tan simple es fundamental para alejarse y estar frente a la otra persona, de este modo parándose en frente o “contra”/ “contrario” a él o ella. Esta “posición” aprecia al Otro

como alguien independiente, como un individuo autónomo, diferente y separado de mí, digno de ser tratado, digno de que nos relacionemos con él/ella - de lo contrario uno se alejaría. Al estar “contra”, la otredad del Otro es reconocida. Estar parados uno en frente del otro, cara a cara evita tanto la identificación como la objetivación. Hace posible el encuentro. El paso para ponernos frente y de cara al Otro- literalmente- el punto de inflexión. Yo giro, me vuelvo hacia el Otro.

Pararnos contra también significa darnos espacio el uno al otro y expresar respeto. Al enfrentar al Otro yo lo puedo ver y puedo reconocer su singularidad y sus cualidades. *Al enfrentarme con Otros yo no pienso qué podría saber acerca de ellos, sino que estoy dispuesto, preparado para aceptar lo que ellos van a revelar.*

Dar ese paso no es inofensivo, ni libre de riesgos o una acción fácil, cómoda. Pararse “contra”- “contrario”-“opuesto” a, siempre implica “confrontación” (la palabra latina “frons” significa frente); hasta podría implicar conflicto. Por lo tanto es esencial para la comprensión de lo que es encuentro y reconocimiento, tratar el tema de la agresión, un tema que a menudo es evitado por la gente del enfoque centrado en la persona (cf. Schmid, 1996, pp. 469-86; 2001c, pp. 57-8).

Que un enigma nos mantenga despiertos: el desafío del encuentro

El filósofo existencial francés Gabriel Marcel enfatiza que el Otro ha estado siempre ahí desde antes (1935). En forma similar Emmanuel Levinas, un pensador de tremenda importancia, que todavía no ha sido descubierto por el Enfoque Centrado en la Persona, pone el énfasis en la verdad (tanto fenomenológicamente como desde el desarrollo) que el Otro siempre está, viene primero. Levinas (1961; 1974; 1983) muestra que este es una cuestión ética fundamental.

Él señala que toda la filosofía occidental ha permanecido “egológica”. Esto también se aplica a la psicología como una “hija” de la filosofía y a la psicoterapia como su “nieta”, incluyendo la llamada orientación humanística del siglo veintiuno. Esta fijación en el “Yo” es claramente predominante en la terminología de aquellas formas de psicología humanística que sólo se ocupan del auto-desarrollo. A pesar de su postura en contra de un objetivismo e instrumentalismo (objetivar al otro, considerarlo nuestro instrumento), esos enfoques terminan reduciendo al Otro a lo que el Otro significa para *mí*. En conexión con esto, aún el “Yo llego a ser a través de Tú” de Buber (1923, p. 18) de repente suena bastante diferente; incluso aquí, se puede sospechar, que todo sigue centrado en *mí*.

En su trabajo principal, “Totalité et infini” Levinas (1961) pone en manifiesto que existir significa, implica estar involucrado, “enredado” en uno mismo, atrapado en la totalidad del mundo propio. En consecuencia la primera alienación del ser humano es no poder deshacerse, librarse de uno mismo. La toma de conciencia de la totalidad, lo absoluto de estar-atrapado-en-uno-mismo no se da “siendo independiente”. Más bien el Otro es el poder que libera al Yo de uno mismo. La base de la confianza en uno mismo no es reflexionar acerca de uno mismo, sino la relación con el Otro. Esto supera los límites del self. El self nace en relación a otra persona.

Levinas usa la metáfora de “semblante” (“eso que es visto”, a saber, la cara). El Otro - quien es absolutamente diferente: no un alter ego (otro yo), por lo tanto no debe ser visto desde mi perspectiva - es el que viene hacia mí, se aproxima. El Otro “entra” en la relación la relación - lo que Levinas llama una “visitación” (ir a ver a alguien), “aparición”: mi mirada es tocada por la mirada de ese semblante. El movimiento va del Tú al Yo. También desde una perspectiva del desarrollo el movimiento siempre se origina en el Tú: es la llamada, el que un ser humano se dirija a otro, suscita una respuesta, confronta con la libertad y el riesgo. El encuentro le sucede a un ser humano mucho antes de que pueda proponerse obtener tal experiencia.

Por lo tanto encuentro en el diálogo resulta ser una condición para la conciencia de la propia identidad, una trascendencia común a todos del (totalitario) status quo, un comienzo sin posibilidad de retorno: Abraham, que comienza su viaje sin retorno a un país desconocido, y no Ulises, que al final vuelve a su punto de partida, es el que debe ser visto como el personaje simbólico.

En otras palabras, encuentro es siempre un desafío: “Encontrar un ser humano implica ser mantenido despierto por el enigma”, afirma Levinas (1983, p. 120). (Más sobre encuentro como una categoría básica para el Enfoque Centrado en la Persona: Schmid, 1991; 1994; 1998b; 2002a).

PRESENCIA:

LAS CONDICIONES BÁSICAS EN UNA PERSPECTIVA DIALÓGICA

Este análisis de las precondiciones existenciales para el encuentro, para este “estar juntos por medio de un estar contra”, tiene implicaciones directas para una comprensión más profunda de lo significa para los terapeutas centrados en la persona estar allí, estar “presente”, o sea para una comprensión profunda de las llamadas “condiciones básicas”.

Presencia- psicofísico “estar con” y “estar contra”.

La descripción de Rogers (1986) de la relación terapéutica como un estar presente para el Otro parece ser más de lo que él mismo se dio cuenta, una descripción básica y completa de una relación de encuentro terapéutico. Juntas la congruencia, la consideración positiva incondicional y la empatía constituyen *una* actitud humana, una manera fundamental de ser, de relacionarse y de actuar verdaderamente caracterizada como presencia psicofísica.

A menudo se cita que Rogers en sus últimos años (p. ej. 1986) describió un fenómeno en la relación terapéutica que él llamó “presencia”. Al observar detenidamente el fenómeno yo me convencí de que “presencia” es la base, el fundamento existencial de las condiciones básicas. Desde un punto de vista personal esta no es una cuarta condición ni siquiera una condición adicional. El concepto describe en forma global y exhaustiva las actitudes básicas en una forma existencial. Lo que Rogers describió como condiciones básicas se corresponde con presencia como se entiende a un nivel más profundo, dialógico y personal. Presencia (en alemán “Gegenwartigkeit”) en el sentido de la filosofía del encuentro, es el núcleo existencial de estas actitudes. Está explicado más a fondo en la descripción de las condiciones que eran comprendidas en sí mismas holísticamente por Rogers, interrelacionadas, intrínsecamente conectadas, una tríada variable. Eso significa que cada una de las condiciones no tiene sentido terapéutico sin las otras. De manera que presencia no sólo debe ser considerada como un estado alterado y trascendente de conciencia, como Rogers (1986) escribe, sino como una forma de ser, como “ser en encuentro”, Schmid, 1994; 1996; 2001a; cf. Geller y Greeberg, 2002).

Por lo tanto presencia es una expresión de autenticidad, porque está relacionada al flujo inmediatamente presente del experiencin. Refleja congruencia y diferencia entre el experiencin de una persona y la simbolización, y entre su simbolización y su comunicación. Presencia es una expresión de empatía porque, en asombro existencial, está relacionada a lo que el Otro está experienciando. Y presencia es una expresión de consideración positiva sin condiciones, entendida como aceptación de mí mismo y reconocimiento personal del Otro, de cualesquiera sean los sentimientos inmediatamente presentes que está experienciando.

Presencia deriva de las palabras latinas “esse” que significa “estar”-”ser” y “prae” (“en frente de”) que es un intensificador; por lo tanto “prae-esse” no es solamente “estar-ser”, sino “estar-ser realmente”. Presencia significa ser auténtico como persona; plenamente yo mismo y completamente abierto; entero; viviendo plenamente el individuo que soy; viviendo plenamente las relaciones que soy. El desafío es ser a la vez uno mismo y en relación. Ser capaz de ser tocado, impresionado, sorprendido, cambiado, alterado, creciendo y también siendo capaz de permanecer con las propias experiencias y simbolizaciones (en vez de tomar las experiencias, interpretaciones y posiciones de los otros), valorar

desde adentro (sin juzgar la persona del otro), tener puntos de vista propios. Esto es lo que significa estar presente y lo que significa ser persona.

Autenticidad, comprensión y reconocimiento.

Si uno arroja luz sobre las condiciones claves desde la perspectiva filosófica (como especifica Schmid, 2001a, b, c; 2002a), uno encontrará nuevos aspectos de estas bien conocidas actitudes, pero lo más importante es la consecuencia general de esta mirada fenomenológica y epistemológica de la imagen de ser humano - concretamente una nueva respuesta a la vieja pregunta de qué es la psicoterapia misma.

1. *Autenticidad – genuinidad* - significa que la persona (el terapeuta así como también el cliente) es considerada su propia autora y se confía que así sea. Una persona auténtica, por lo tanto, es su propia “autora” en la relación con ella mismos y los otros. Ser auténticos es una precondition para entrar en diálogo - la forma de comunicarse entre personas en la cual el otro es verdaderamente reconocido como otro, que se está abriendo, se está revelando a sí mismo. Por lo tanto desde la perspectiva epistemológica la autenticidad es el fundamento, la base de una comunicación personal y facilitadora.

Ser auténtico es todo un desafío, si tomamos en cuenta que en la práctica no hay una (idealista) relación “Yo-Tu”, sino más bien que las relaciones están siempre insertadas en grupos y en la sociedad como un todo. Esto implica también la necesidad de aplicar el criterio propio para encontrar la postura propia y a la vez reconocer a cada uno como un ser autónomo. De esta forma, la “perspectiva - nosotros” de encuentro, y presencia en el juego dialéctico de “estar-con” y “estar-contra”, se abre con profundas consecuencias terapéuticas, sociales y políticas (Schmid, 2002f).

2. *Reconocimiento* es la idea filosófica que subyace la consideración positiva incondicional. Reconocimiento es más que la ausencia de juicio. Es una forma activa y pro-activa de decirle deliberadamente sí al Otro como persona. Significa que la persona como tal es “apreciada” en su propia valía y dignidad – “ap-precia-do” significa ser estimado como un ser precioso. *Apunta a un mutuo reconocimiento como personas en vez de conocimiento acerca del otro.*

Como una persona, el Otro rompe los límites de nuestro conocimiento, de lo que podemos percibir. En vez de conocimiento (de hecho) se requiere reconocimiento. No podemos comprenderlo. Siendo verdaderamente un Otro, él o ella nunca pueden ser conocidos o reconocidos por otra persona. Conocer al Otro requiere que estemos abiertos a lo que el Otro nos va a dar a conocer.

Tomando en cuenta la noción relacional de persona, reconocimiento apunta al desafío de responder. Desde una perspectiva de desarrollo entramos al mundo por concepción, por ser concebidos. En ese mismísimo momento entramos en una relación y somos aceptados. Bajo circunstancias normales nacer significa ser esperado y recibido. Por lo tanto desde el primer momento de nuestra existencia hay Otros y nosotros nacemos en las relaciones con ellos. El Otro o los Otros están acá “antes” que nosotros, como mencionamos antes. Ellos nos esperan y dan la bienvenida y son extraños y sorprendentes para nosotros. En esta mirada el otro es visto siempre como una llamada y una “provocación”. El ser humano es el extraño para mí, que me sorprende, y frente a quien me siento opuesto, a quien tengo que enfrentar – ni monopolizarlo ni rechazarlo - cara a cara. La presencia del Otro, que siempre “viene primero”, es una llamada a una respuesta, de la cual no puedo escapar, porque nadie puede responder por mí. Estamos obligados y somos responsables frente al otro y le debemos una respuesta – haciendo del Otro una “prioridad”.

Por lo tanto en cada encuentro personal yace una respuesta a una llamada. Y la respuesta crece de la responsabilidad, de nuestra “habilidad de responder”, habilidad de respuesta. Por lo tanto se denota la dimensión ética de encuentro: el Otro es un llamamiento, un pedido y una provocación y la relación con él o ella es en principio asimétrica. La persona que necesita representa una demanda. El hecho de que el Otro se dirija a nosotros hace que surja una fundamental responsabilidad (llamada “diakonia”,

i.e. “servicio”, por Levinas), que se basa en el hecho de que nadie pueda responder por mí. Esa es la razón por la cual al responder al otro solamente estamos cumpliendo nuestro deber.

3. Si reconocimiento describe la psicoterapia como el arte de responder como una persona, *comprensión*, generalmente llamada comprensión empática, apunta a la psicoterapia como el arte de no saber. Desde una perspectiva personal, ser empático generalmente significa exponerse uno mismo a la presencia del Otro: estar abierto a ser tocado existencialmente por la realidad de otra persona y tocar su realidad. Por lo tanto siempre está la disposición a, y el riesgo de cambiar uno mismo.

El otro similar a mí y a la vez diferente, vecino y oponente, amigo y enemigo, espejo y enigma. Empatía es la habilidad, el desafío y el intento de entrar en una relación de solidaridad con el Otro, reconociendo la diferencia, la diversidad y a pesar de ello tratando de estar concientes y de entender al otro u otra. Ser empático significa construir un puente hacia una tierra desconocida. La empatía tiende un puente que salva las diferencias entre las personas – sin quitar la brecha, sin ignorar las diferencias; no pretende que haya identidad entre los dos, ni se rinde ante la diversidad, no mezcla lo que es diferente, ni se rinde ante la visión de la profundidad de la otredad – tiende un puente.

Al esperar lo inesperado, la empatía es el fundamento epistemológico de la terapia centrada en la persona.

SER LLAMADO A RESPONDER;

EL CAMBIO DE PARADIGMA ÉTICO Y EPISTEMOLÓGICO DE CARL ROGERS.

Al resumir y sacar las consecuencias de estas consideraciones, evoluciona una nueva visión de la psicoterapia y el counseling como tales:

Sólo se puede hacer justicia al otro realizando el cambio, el desplazamiento de percepción a aceptación, de conocimiento a reconocimiento – lo que equivale a un cambio epistemológico de paradigma de tremenda importancia para la comprensión de la psicoterapia y las relaciones humanas en general.

Con el conocimiento viene el juicio, mientras que con el reconocimiento se da la confianza. El encuentro no apunta a la certeza del conocimiento, sino que es una creencia, es fe: el reconocimiento equivale al amor en el sentido de “ágape”, como escribió el mismo Rogers. “El amor” puede ser fácilmente confundido en el contexto terapéutico. Por ello es necesaria una cuidadosa explicación. Rogers (1951, p. 159-60) afirmó que la aceptación positiva incondicional equivale al amor, “aunque pueda ser fácilmente mal interpretado”, y subrayó su importancia como agente terapéutico, cuando escribió esto. El cliente pasa de experienciarse a sí mismo como una persona sin valía, inaceptable, no merecedora de amor, a darse cuenta de que es aceptado, respetado y amado, en esta limitada relación con el terapeuta. “Amado” quizás tiene aquí su significado más profundo y general – el de ser profundamente comprendido y profundamente aceptado.

Aceptación positiva incondicional implica un tipo de amor por el cliente tal como es, siempre que entendamos la palabra amor como equivalente al término teológico ágape y no en su sentido romántico y posesivo que generalmente se le atribuye. Lo que estoy describiendo es un sentimiento que... respeta a la otra persona como un individuo separado.... Es una especie de gusto por el otro que tiene fuerza y que no es demandante. Lo hemos denominado consideración positiva. (Rogers 1962, p. 94; cf. Schnid, 1966, pp. 533-40)

El Otro es el que no puede ser comprendido pero con el cual podemos empatizar. Estando conscientes de la fundamental otredad del Otro, podemos facilitar el proceso de apertura, pero de ninguna forma podemos dirigirlo o guiarlo.

Epistemologicamente hablando esto revierte el orden habitual de la comunicación: la dirección va del Otro hacia mí, no de mí hacia el Otro. Denota una relación Tu-Yo. No tratamos de entender al Otro por analogía con nosotros, o juzgando/calculando cómo y quienes son. Más bien tratamos de entender al Otro abriéndonos a lo que sea que estén experimentando y comunicando, a lo que muestren, manifiesten, revelen.

Reconociéndolos a ellos, nosotros podemos (y somos instados a hacerlo) responder, una fundamental responsabilidad que surge de nuestra “habilidad de responder”. Por ello, responder auténticamente a otra persona, ya sea en terapia o en cualquier relación personal, es *el* desafío ético.

Psicoterapia como una disciplina y profesión ética

De cualquier forma que se considere a la psicoterapia es innegable que – si la entendemos de un modo personal, es una empresa ética, una disciplina ética y una profesión ética. (Esto no debe ser malinterpretado, ni tomado en una forma moralista. La ética denota filosofía moral, no casuística o moralizante. No es una conclusión moral, o un concepto derivado de premisas teóricas o filosóficas, sino de la “primera filosofía”, derivada de la experiencia en el encuentro. Cf. Schmid, 2002b.)

Al hacer psicoterapia y al reflexionar sobre esto teóricamente, se toma una decisión de responder a la miseria, al dolor, a la vida de otra persona, compartir sus alegrías y penas. Tiene su origen en el Otro que se dirigió a nosotros, en ser tocado, interpelado, llamado, requerido por él. Esto significa que la necesidad del Otro está primera y que la psicoterapia es responder, contestar, satisfacer una demanda. Por lo tanto toda psicoterapia tiene su origen en el otro. Lo ve como una llamada.

Lo que sucede en psicoterapia, si lo entendemos como una relación de encuentro, es que el cliente se está abriendo, revelándose a sí mismo. Entonces la tarea del terapeuta no es tratar de lograr conocer al cliente, sino reconocer a la persona que se está mostrando a sí misma.

Lo importante es: especialmente si empezamos desde una consideración fenomenológica, como lo hizo Rogers, que la terapia debe ser considerada como un fenómeno ético. El arte de no-saber es una manera de relacionarnos unos con los otros en la cual estamos obligados a proveernos unos a los otros como personas, y a proveernos a nosotros mismos. Es un actitud humilde hacia lo desconocido (Grant, 1990), una actitud humilde ante la visión de la singularidad del Otro. En el encuentro interpersonal que llamamos terapia, somos interpelados y se nos pide que respondamos, asumiendo por lo tanto una profunda responsabilidad, una obligación por la cual nuestros compañeros de humanidad esperan que nos prestemos el servicio que nos debemos el uno al otro. Lo que nos debemos unos a los otros es nada más ni nada menos que amor/no es otra cosa que amor.

DESAFÍOS PARADIGMÁTICOS:

ALGUNAS PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO DEL ENFOQUE

Rogers dio un empuje tan decisivo y nos dejó a nosotros un legado tan rico que todavía nos falta darnos cuenta de que hay varias importantes y trascendentes concreciones, consecuencias por realizar, plasmar. Si el enfoque se toma seriamente como un “enfoque” o “aproximación” (y no como una teoría o doctrina pre-confeccionada), y si asumimos las implicancias; se agolpan en nuestra mente una amplia gama de cambios necesarios y de consecuencias de largo alcance, en el sentido de ulteriores desarrollos del enfoque con respecto a la imagen/concepción del ser humano, la teoría y la práctica.

Aquí puedo nombrar sólo algunos temas que considero esenciales para un posterior desarrollo del enfoque, particularmente en el campo del counseling y la terapia (naturalmente sin pretender que esta lista está completa). Estos temas nos pueden dar un anticipo del tipo de cambios que el enfoque va a tener que enfrentar y resolver, y cuales son las ulteriores implicaciones que necesitan ser exploradas en lugares como esta nueva publicación:

- Es importante subrayar que las personas existen como mujeres y hombres, ahondar en temas específicos de sexo y género y celebrar la diversidad con respecto a esto (Schmid y Winkler, 2002; Fairhurst, 1999).
- Tomar al ser humano seriamente como un ser social, una persona en el grupo; lo que implica una re-evaluación de qué es más indicado la terapia individual o la de grupo. La cuestión surge al pensar hasta que punto el grupo es el contexto terapéutico a ser elegido primero, en oposición a la terapia individual centrada en la “patología” demasiado enfatizada en algunos países (por ejemplo en los de habla alemana) y campos (Schmid, 1996).
- Esto incluye la necesidad de desarrollar una teoría de comprensión y de práctica de grandes grupos y comunidades y sus implicancias para la terapia, continuando de este modo el compromiso socio-político de Rogers a favor de la paz (Wood, 1988; Schmid, 1996).
- Entender la terapia como un encuentro y por lo tanto una empresa co-creativa, demanda una mayor inclusión de formas creativas de entendimiento y acción interpersonal en la terapia, especialmente el juego y el arte (Schmid, 1994).
- En una concepción personal y holística del ser humano, la corporalidad debe ser seriamente tenida en cuenta en pos de una terapia verdaderamente “antropológica” (una psicoterapia más allá de limitar la persona a su psique), lo que requiere una inclusión no “espectacular” del cuerpo en la teoría y en la práctica (Schmid, 1994; 1996).
- Se necesitan formas creativas de encarar el desarrollo de la teoría, la investigación y el entrenamiento, ofreciendo una amplia gama de posibilidades de desarrollo individual en el contexto social. Creatividad es lo que se necesita para comprender la singularidad de cada persona y sus capacidades particulares, en vez de clasificación y la planificación dentro de los sistemas tradicionales médicos y de seguridad social.
- En vez de pedir prestadas ideas y técnicas de otras escuelas y difundir métodos eclécticos y los así llamados combinados o integrativos, es crucial lograr mayor confianza en nosotros mismos investigando nuestros propios fundamentos. Esto también resultará en una identidad pública más clara/definida. Si nosotros reconocemos que los enfoques psicoanalíticos, conductistas y sistémicos han logrado recientemente un lugar prominente que el Enfoque Centrado en la persona ha ocupado por largo tiempo (por ejemplo el impacto de una relación personal), entonces alentados por nuestro rol de pioneros podemos recuperar una posición destacada y de liderazgo en el diálogo con otras orientaciones.
- En consecuencia la forma en que sea visto nuestro enfoque y el alcance de su influencia es en gran medida una cuestión de auto-presentación y relaciones públicas. Así como el mismo Rogers hizo mucho para que el enfoque fuera comprensible y para presentarlo sin ambigüedad, debe ser una tarea esencial para nosotros comunicar más efectivamente al público las posturas centradas en la persona.

Con nuestra Asociación Mundial (WAPCEPC) fundada hace poco y la Network europea (NEAPCEPC), así como también asociaciones de más larga data (por ejemplo ADPCA), nosotros tenemos instituciones promotoras de identidad y facilitadoras de la comunicación, que también pueden contribuir con la influencia que se necesita en una sociedad pluralista y democrática y un mundo globalizado. Esta nueva publicación apunta a contribuir a estas metas.

Hacia un cambio de paradigma dentro del enfoque centrado en la persona

De los pensamientos básicos anteriormente mencionados deriva la necesidad de una reorientación práctica y teórica del enfoque – fieles a su propia tradición. Obviamente un cambio de paradigma dentro del enfoque se anuncia en todo esto. El Enfoque Centrado en la Persona puede estar enfrentándose a un punto de inflexión en la comprensión de sí mismo. Con respecto a lo esbozado acerca de la antropología basada en la ética, yo me imagino un paso de lo individual a la persona, de la relación al encuentro, como un paso de una visión de la relación centrada en la persona como una relación Yo-Tú, a una concepción de una relación del Nosotros, y por lo tanto hacia una “terapia social”. Entonces el Yo no va a ser considerado solamente como una respuesta al Tú, sino que el Yo será una respuesta al Nosotros que viene primero. La socioterapia involucrando a las comunidades en las que viven los humanos, va a ser considerada al mismo nivel que la psicoterapia desde el punto de vista terapéutico (cf. Barret-Lennard, 1998; 2002). En consecuencia será obvia su relevancia política (Schmid, 2002f).

La relación centrada en la persona debe ser considerada como un proceso de espontaneidad y creatividad, un proceso en el cual tanto el cliente como el terapeuta se desarrollen mientras que tratan de lograr un encuentro personal, un proceso que brinde un modelo un para comprender la mutua responsabilidad en la sociedad, un proceso de auto-comprensión para la gente que esté abierta a nuevas experiencias y a las revelaciones de los otros, y un medio de construir un Nosotros que se apoye en la fortaleza de los individuos y que apoye a los individuos a desarrollar sus fortalezas a partir de las comunidades en que viven.

Por otro lado el Enfoque Centrado en la Persona no debe volverse parcial ni pasar por alto al individuo. Vive a través de las tensiones entre el Nosotros y el Yo, el grupo y la persona, la relacionalidad y la substancialidad, el encuentro y la auto-reflexión, i.e. de la conexión dialéctica entre la relación en comunicación y el desarrollo individual. El vínculo que conecta es la comprensión de la persona tanto en su individualidad como en su relacionalidad.

Con todo esto, la psicoterapia del Enfoque Centrado en la Persona se convertirá en un acercamiento verdaderamente personal, verdaderamente dialógico y antropológico, un Enfoque plenamente Centrado en la Persona.

REFERENCIAS

- Barrett-Lennard, G.T. (1998). *Carl Rogers' helping system: Journey and substance*. London: Sage.
- Barrett-Lennard, G.T. (2002). Contextualizing Rogers' helping principles. Toward an extended theory of change. *Person-Centered and Experiential Psychotherapies* 1,1&2, 144-155.
- Buber, M. (1923). *Ich und Du*. Heidelberg: Lambert Schneider, 8th ed. 1974; orig. 1923.
- Fairhurst, I. (Ed.) (1999). *Women writing in the person-centred approach*. Ross-on-Wye: PCCS.
- Geller, S.M. & Greenberg, L.S. (2002). Therapeutic presence: Therapist's experience of presence in the psychotherapeutic encounter. *Person-Centered and Experiential Psychotherapies* 1,1&2, 71-86.
- Grant, B. (1990). Principled and instrumental nondirectiveness in person-centered and client-centered therapy. *Person-Centered Review* 5, 77-88.
- Guardini, R. (1955). Die Begegnung: Ein Beitrag zur Struktur des Daseins. *Hochland* 47,3, 224-234.

- Kirschenbaum, H. (1979). *On becoming Carl Rogers*. New York: Delacorte.
- Levinas, E. (1961). *Totalité et infini: Essai sur l'extériorité*. Den Haag: Nijhoff.
- Levinas, E. (1974). *Autrement qu'être ou au delà de l'essence*. Den Haag: Nijhoff.
- Levinas, E. (1983). *Die Spur des Anderen: Untersuchungen zur Phänomenologie und Sozialphilosophie*. Freiburg i. Br.: Alber.
- Marcel, G. (1935). *Être et avoir*. Paris: Aubier.
- Marcel, G. (1978). Leibliche Begegnung. In: Kraus, A. (Ed.), *Leib, Geist, Geschichte* (pp.47-73). Heidelberg: Hütig,
- Rogers, C.R. (1951). *Client-centered therapy. Its current practice, implications, and theory*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C.R. (1961). *On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy*. Boston: Houghton Mifflin.
- Rogers, C.R. (1962). The interpersonal relationship: The core of guidance. In: Rogers, C.R. & Stevens, B. *Person to person. The problem of being human* (pp.89-104). Moab: Real People.
- Rogers, C.R. (1986). A client-centered/person-centered approach to therapy. In Kutash, I. L. & Wolf, A. (Eds.), *Psychotherapist's Casebook: Theory and Technique in the Practice of Modern Times* (pp.197-208). San Francisco: Jossey-Bass.
- Rogers, C.R. (1989). An interview with Carl Rogers, by David Ryback. *Person-Centered Review* 4,1, 99-112.
- Rogers, C.R. & Tillich, P. (1966). *Dialogue Between Paul Tillich and Carl Rogers, Parts I and II*. San Diego: San Diego State College.
- Schmid, P.F. (1991). Souveränität und Engagement: Zu einem personzentrierten Verständnis von 'Person'. In Rogers, C.R. & Schmid, P.F., *Person-zentriert: Grundlagen von Theorie und Praxis* (pp.15-164). Mainz: Grünewald; 4th ed. 2000.
- Schmid, P.F. (1994). *Personzentrierte Gruppenpsychotherapie: Ein Handbuch. Vol. I: Solidarität und Autonomie*. Cologne: EHP.
- Schmid, P.F. (1996). *Personzentrierte Gruppenpsychotherapie in der Praxis: Ein Handbuch. Vol. II: Die Kunst der Begegnung*. Paderborn: Junfermann.
- Schmid, P.F. (1998a). 'On becoming a person-centered approach': A person-centred understanding of the person. In Thorne, B. & Lambers, E. (Eds.), *Person-Centred Therapy: A European Perspective* (pp.38-52). London: Sage.
- Schmid, P.F. (1998b). 'Face to face': The art of encounter. In Thorne, B. & Lambers, E. (Eds.) *Person-Centred Therapy: A European Perspective* (pp.74-90). London: Sage.
- Schmid, P.F. (1998c). *Im Anfang ist Gemeinschaft: Personzentrierte Gruppenarbeit in Seelsorge und Praktischer Theologie*. Stuttgart: Kohlhammer.

- Schmid, P.F. (2000). 'Encountering a human being means being kept alive by an enigma' (E. Levinas). Prospects on further developments in the Person-Centered Approach. In Marques-Teixeira, J. & Antunes, S. (Eds.), *Client-Centered and Experiential Psychotherapy* (pp.11-33). Linda a Velha: Vale & Vale.
- Schmid, P.F. (2001a). Authenticity: the person as his or her own author. Dialogical and ethical perspectives on therapy as an encounter relationship. And beyond. In Wyatt, G. (Ed.), *Congruence* (pp.217-232). Ross-on-Wye: PCCS.
- Schmid, P.F. (2001b). Comprehension: the art of not-knowing. Dialogical and ethical perspectives on empathy as dialogue in personal and person-centred relationships. In Haugh, S. & Merry, T. (Eds.), *Empathy* (pp.53-71). Ross-on-Wye: PCCS.
- Schmid, P.F. (2001c). Acknowledgement: the art of responding. Dialogical and ethical perspectives on the challenge of unconditional personal relationships in therapy and beyond. In Bozarth, J. & Wilkins, P. (Eds.). *Unconditional Positive Regard* (pp.49-64). Ross-on-Wye: PCCS.
- Schmid, P.F. (2002a). Presence: Im-media-te co-experiencing and co-responding Phenomenological, dialogical and ethical perspectives on contact and perception in person-centred therapy and beyond. In Wyatt, G. & Sanders, P. (Eds.), *Contact and perception* (pp.182-203). Ross-on-Wye: PCCS.
- Schmid, P.F. (2002b). 'The necessary and sufficient conditions of being person-centered': On identity, integrity, integration and differentiation of the paradigm. In Watson, J., Goldman, R.N. & Warner, M.S. (Eds.), *Client-Centered and Experiential Psychotherapy in the 21st Century: Advances in Theory, Research and Practice*. Ross-on-Wye: PCCS.
- Schmid, P.F. (2002c). The ongoing challenge of becoming person-centered. *Infochange* (American Counseling Association), special issue, 100th anniversary of Carl Rogers: our emerging vision, in press.
- Schmid, P.F. (2002d). De connaître à reconnaître: Défis pour l'Approche centrée sur la personne au commencement di 21ème siècle d'un point de vue dialogique et éthique. *Carriéologie*, UQÀM, Montréal, in press.
- Schmid, P.F. (2002e). The person in the center of therapy. The ongoing challenge of Carl Rogers for psychotherapy. Keynote lecture, 3rd World Congress for Psychotherapy. Vienna, July 16, 2002.
- Schmid, P.F. (2002f). The Characteristics of a Person-Centered Approach to Therapy and Counseling: Criteria for Identity and Coherence. Paper given at the Carl Rogers Symposium 'Honoring 100 years of Carl Rogers. His life. Our Work. A Global Vision.' La Jolla, July 27, 2002.
- Schmid, P.F. & Winkler, M. (2002). Die Person als Frau und Mann: Zur Geschlechterdifferenz in Personzentrierter Therapie und Beratung. In: Iseli, C., Keil, W.W., Korbei, L., Nemeskeri, N., Rasch-Owald, S., Schmid, P.F. & Wacker, P. (Eds.), *Identität – Begegnung – Kooperation:*

Person-/Klientenzentrierte Psychotherapie und Beratung an der Jahrhundertwende (pp.92-118). Cologne: GwG.

Tillich, P. (1956). *Systematische Theologie*. Vol.1. Berlin: de Gruyter.

Wood, J.K. (1988). *Menschliches Dasein als Miteinandersein: Gruppenarbeit nach personenzentrierten Ansätzen*. Cologne: EHP.